

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/305882878>

# El conjunto arqueológico del Cristo de la Luz de Toledo

Article · January 2010

CITATIONS

0

READS

146

2 authors, including:



**Arturo Ruiz Taboada**

Complutense University of Madrid

95 PUBLICATIONS 384 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Primitiva Complutum. Desenterrando una ciudad romana en el centro peninsular [View project](#)



Jewish necropolis [View project](#)



TOLEDO 2007

# ACTAS

de las II Jornadas de

## ARQUEOLOGÍA

de Castilla-La Mancha

COORDINADORES:

Antonio Madrigal Belinchón

María Perlínes Benito

ARTURO RUIZ TABOADA  
RAUL ARRIBAS DOMÍNGUEZ

## EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DEL CRISTO DE LA LUZ

La mezquita y Jardines conocidos como del Cristo de la Luz, se encuentran sobre una vaguada que ha ejercido de vía natural de acceso a las zonas más elevadas de la ciudad de Toledo. La cercana puerta de Valmardon (Bab-al-Mardum), en el sector septentrional del Casco Histórico, ha sido testigo a lo largo de los siglos de la evolución urbanística de esta zona.

La historia del Cristo de la Luz es bien conocida por todos. El conjunto edificado que se conserva en la actualidad es el resultado de la reutilización en época medieval de una mezquita como parte de la nave de una iglesia. El edificio islámico es el más conocido tras su restauración a principios del siglo XX. De planta cuadrada, posee nueve bóvedas ordenadas en tres naves paralelas distribuidas por cuatro columnas. En el lado sureste se localiza el muro de *qibla*, aunque esta fachada junto con la oriental han sido severamente alteradas tras la construcción de la iglesia y, posteriormente, tras la restauración de 1909. Las otras dos fachadas, orientadas al norte y oeste respectivamente, son de corte monumental y se encuentran ricamente decoradas. El edificio sería en origen exento. Por la inscripción que se conserva en la fachada occidental sabemos que la construcción data del año *trescientos noventa* (13 diciembre de 999/ 11 de enero de 1000), siendo el promotor de la obra - *Ahmad Ibn Hadidi* -, y el arquitecto, - *Musa Ibn Ali* (aunque esta traducción ha sido ampliamente cuestionada).

Tras la toma pactada de Toledo por Alfonso VI en el año 1085, comienza la etapa cristiana del templo. Por las fuentes históricas sabemos que en 1186, el rey Alfonso VIII, a través del Arzobispo de Toledo, Gonzalo Pérez, cedió el edificio a la Orden de los Hospitalarios de San Juan, bajo la advocación de la Santa Cruz. Esta

fase cristiana, como veremos, ha sido la que realmente ha condicionado tanto el entorno como la propia edificación a través de los siglos.

Paralelamente a los estudios históricos y artísticos del Cristo de la Luz desarrollados a lo largo de los últimos cien años, la arqueología nos ha abierto la posibilidad de conocer en profundidad la evolución histórica real de este monumento y su contexto urbano a lo largo de los últimos dos milenios. Las excavaciones que en la actualidad lleva a cabo el Consorcio de la Ciudad de Toledo en la iglesia, iniciadas en abril de 2006, están permitiendo conocer aspectos hasta ahora desconocidos tanto de la mezquita altomedieval integrada en ella, como de su posterior ampliación y transformación en el siglo XII en templo cristiano. Aunque en un principio se pudiera pensar que la mezquita es el elemento clave del conjunto edificado, los resultados que se están obteniendo gracias a la excavación arqueológica indican que no menos importante que esta es la propia iglesia cristiana. Basta recordar que la iglesia ha permanecido en uso desde su fundación en el siglo XII hasta mediados del siglo XIX; 800 años, frente a los escasos 100 de culto de la mezquita. Como veremos en las próximas líneas, el Cristo de la Luz aún conserva enterrados los restos de su pasado glorioso, de un tiempo en que formó parte de una ciudad que en nada tiene que ver con la que ahora contemplamos.

Hasta el momento, los resultados de la excavación arqueológica son, cuanto menos, sorprendentes. De sobra es conocido que la otrora *Toletum* romana no ha dejado de crecer desde su primer asentamiento en plena Edad del Bronce, hace 4000 años, hasta nuestros días. La mayor parte del espacio edificado del que hoy disfrutamos se genera a partir de la asimilación y reconversión de arquitecturas más antiguas. Aunque su urbanística tiene un origen romano y tardo antiguo, no es hasta la Edad Media cuando la ciudad empieza a adquirir una nueva apariencia que, aunque alterada levemente en época Moderna, ha perdurado hasta la actualidad.

La excavación en área del interior del monumento y de su entorno inmediato ha permitido identificar claramente alguno de los hitos que marcan su evolución en el contexto de la ciudad: De un lado, se ha constatado que el sector donde se encuentra el Cristo de la Luz fue en su día una cantera de roca, posiblemente asociada a la construcción de la muralla romana. De esta muralla se conserva, tan sólo, una torre circular bajo la actual Puerta del Sol. En torno a esta muralla, el *Toletum* romano debió de iniciar su desarrollo. Asociada a ella, se encuentra la actual cloaca de Valmardón, bajo la puerta del mismo nombre. Esta prístina



urbanística encuentra su reflejo arqueológico en el descubrimiento en la explanada norte del Cristo de la Luz de una vía monumental formada por grandes losas de granito. Esta calzada discurriría en dirección norte a sur atravesando parte de la planta de la Mezquita. Esta vía, única en Toledo de estas características y una de las más importantes de las descubiertas en España, posee una anchura de seis metros y, bajo ella, en su eje central, discurre una cloaca. Dicha cloaca es continuación de la de Valmardón, siendo su fábrica de *opus caementicium*, salvo en la cubierta, que utiliza las losas de la calzada, siendo por tanto plana.

No menos sorprendente es el descubrimiento de la cimentación del ábside cristiano. Los muros de esta estructura de forma absidal tienen un grosor de 1,60 metros, frente a los 60 centímetros del ábside, y su planta se encuentra ligeramente desplazada del eje del ábside medieval, aunque siguiendo la misma orientación, este - oeste<sup>1</sup>. En el interior se ha descubierto una pequeña cueva excavada en la roca que, por su contexto y la estratigrafía asociada, la hemos relacionado con un pequeño refugio relacionado, a la espera de un estudio más pormenorizado, con los trabajos de cantería asociados a la primera ocupación romana.

Con la llegada de los musulmanes a Toledo, la vía romana va quedando progresivamente en desuso, al desplazarse ligeramente el eje de la calle hacia el noroeste, haciéndolo coincidir con el arco de la puerta de Valmardón. En esta época, la urbanística de esta parte de la ciudad sufre un cambio drástico. A la construcción de una nueva muralla y nuevas puertas como las cercanas de Valmardón y Alarcones, se suma la creciente saturación del parcelario con el diseño de nuevas manzanas de casas con sus correspondientes calles. La mezquita del Cristo de la Luz, aunque de fundación tardía, responde a este nuevo modelo de ciudad islámica (además de la vía romana, existen documentadas en la excavación, tres calles en torno a la mezquita de la que tan sólo hoy se conserva la calle del Cristo de la Luz, aunque recrecida 1,50 metros). La nueva mezquita posee un importante valor simbólico heredado del mundo antiguo al situarse, de nuevo, junto a una de las principales vías de acceso a la ciudad, frente a una de sus puertas. Además, en origen, el edificio era exento, elevado con respecto a la cota de la calle lo que le otorgaba una gran suntuosidad. En el transcurso de la excavación arqueológica

<sup>1</sup> Esta cimentación fue interpretada por nosotros en un anterior artículo como perteneciente a un ábside de origen romano, aunque un estudio más detallado de su entorno estratigráfico, nos ha hecho descartar esta hipótesis inicial (RUIZ-TABOADA y ARRIBAS, 2007).

se ha podido documentar la existencia de una pequeña explanada frente a la fachada norte. Al interior de la mezquita se ascendería por medio de una escalinata salvando el desnivel con respecto a la cota de dicha explanada.

Tras la conquista cristiana, de nuevo, se inicia un proceso de cambio en cuanto a la urbanística de esta parte de la ciudad. Se ejecutan reformas en las murallas y se remodelan puertas como Valmardón, o se construyen de nueva planta como la cercana Puerta del Sol. El entorno de la mezquita vuelve a cambiar, pero en este caso es para construir una iglesia en el lugar que previamente había existido un edificio de planta absidal en la antigüedad y una mezquita en la Alta Edad Media. La nueva iglesia cumple, de nuevo, con la misma tradición simbólica anterior al situarse junto a una de las puertas de acceso a la ciudad. Esta nueva fase de ocupación se caracteriza por la documentación de un antiguo trazado viario localizado al norte del monumento que delimita, a su vez, una amplia zona de cementerio. Este cementerio, de fundación cristiana, se caracteriza por la presencia de gran número de enterramientos, cuyas tipologías se diversifican entre fosas simples, fosas delimitadas con ladrillos y cistas de ladrillos con forma de cuerpo humano, o antropomorfas. La necrópolis, con una superficie cercana a los 300 metros cuadrados, se encuentra fechada entre los siglos XII y XV. Dentro de este cementerio se ha podido delimitar diferentes áreas cerradas de planta cuadrangular que, aunque muy arrasadas, pudieron corresponder a la cimentación de muros que delimitaban espacios funerarios individualizados dentro del propio cementerio. Algunos de estos espacios se encontraban adosados a la fachada norte de la iglesia a modo de capillas.

Con respecto a la nueva calle documentada que delimita el cementerio hacia el norte, esta describe una dirección este oeste, paralela al templo. Su cronología puede ser la misma que la del cementerio, aunque no se descarta que pudiera existir en siglos anteriores. Su pérdida de uso se estima entre los siglos XV y XVI, dado que ya no aparece en el plano callejero de Toledo más antiguo que conocemos del Greco (Inicios del XVII),

Pero, de nuevo, el descubrimiento de las trazas de una torre en el interior de los límites del cementerio cristiano, adosado parcialmente al ábside, ha hecho replantear la importancia que en realidad tuvo esta iglesia, exponente del primer mudéjar toledano, en el conjunto de la ciudad. La torre documentada, de 5 x 5 metros de planta, es similar a otras documentadas en nuestra ciudad. Su interés radica en que se ha podido comprobar que esta torre se encuentra inacabada.

La transición entre la Edad Media al mundo moderno marca un antes y un después en la vida del monumento. Llama la atención el abandono progresivo que sufre el cementerio exterior. Este abandono del espacio como lugar de enterramiento explica la construcción de un aljibe en el siglo XVII, y que en nada está relacionado ni con la mezquita ni con la iglesia medieval. Por el contrario, a finales del siglo XV, se empiezan a documentar los primeros enterramientos en el interior del templo. Estos enterramientos son de carácter residual por el escaso número de individuos documentado, los más antiguos fechados por numismática en tiempo de los Reyes Católicos, se extienden hasta mediados del siglo XIX.

A mediados del siglo XIX se vuelve a producir un cambio en la funcionalidad del monumento. La corriente romántica que empieza a imperar en Europa hace que se descubra parcialmente la fachada norte de la primitiva mezquita, oculta tras las múltiples reformas cristianas. Es a partir de este momento en el que, de nuevo, resurge la idea de mezquita. El interés de algunos eruditos por redescubrir el pasado hace que década tras década se vaya dando prioridad al edificio islámico oculto en detrimento de la propia iglesia. La imagen actual del Cristo de la Luz se la debemos a una profunda restauración acometida a inicios del siglo XX. Esta restauración nos ha dejado una imagen confusa del monumento que aún hoy resulta difícil de asimilar por el visitante. Este visitante, además de tener que digerir mezquita e iglesia a la vez, tiene que asimilar como uno sólo, términos y conceptos contradictorios: Islam y cristianismo, mezquita y Cristo de la Luz. En los albores del siglo XXI, gracias a la arqueología, nos encontramos de nuevo en disposición de escribir la historia, en esta ocasión esperemos que lo hagamos de manera menos novelada.

## FASES DOCUMENTADAS EN LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

FASES	ARQUITECTURAS ASOCIADAS
I Romana, Tardorromana/Visigoda	Vía monumental, cloaca y cantera
II Alta Edad Media	Calles y Mezquita
III Baja Edad Media	Calles, Iglesia y cementerio
IV y V Época contemporánea	Reconstrucciones historicistas



## La vía y cloaca romanas de Valmardón

El descubrimiento bajo la Mezquita y frente a la puerta de Valmardón de un importante tramo de calle romana, pavimentada con losas de granito, revoluciona lo descubierto hasta el momento. De una parte, permite avanzar en el conocimiento de este tipo de vías en relación con la urbanística de ciudades como Toledo, de otra, amplía de forma significativa el famélico inventario de restos romanos en esta ciudad (RUIZ TABOADA y ARRIBAS, 2007). Aunque el descubrimiento ha superado cualquier expectativa, en nada extraña su localización, al encontrarnos en una zona de la ciudad que, las fuentes antiguas, siempre habían descrito como su acceso principal. Así, los escasos hallazgos de esta época publicados nos hablan de la existencia a pocos metros de la muralla romana.

Esta muralla discurriría por la cota 500 y se habrían localizado tramos en el convento de Carmelitas y bajo la actual Puerta del Sol. El resto mejor estudiado y que nos puede ayudar a comprender el entorno amurallado y urbano de esta zona es, sin duda, la torre descubierta bajo la Puerta del Sol (RUBIO RIVERA y TSIOLIS KARANTASI, 2004: 231). La cronología del contexto arqueológico de la torre hace presuponer que la construcción de la muralla hay que situarla en la segunda mitad del siglo I d. C. Estos autores argumentan que en *Toletum* se promovió la construcción de la muralla en consonancia con la etapa en la que accedió a la municipalidad. De hecho, en esta misma dirección apuntan al diseño del entramado urbano ortogonal, con ejes cruzados y entrecruzados en ángulo recto y con una orientación coincidente con los puntos cardinales, así como la red de saneamiento hidráulica.

Pese a ello, el acceso principal a la ciudad romana seguía siendo una incógnita. Tanto Rubio como Tsiolis presupusieron en su día que el emplazamiento de Valmardón era un firme candidato para situar la principal puerta romana en esta vertiente (RUBIO RIVERA y TSIOLIS KARANTASI, 2004: 231). Algo indica que no estaban muy alejados en sus predicciones.

El tramo de viario urbano localizado bajo el conjunto del Cristo de la Luz viene a completar parte del puzzle del entramado urbano del Toledo romano. La calle descubierta posee una dirección norte-sur, cuenta, hasta el momento, con 7 metros de longitud y 4 m de anchura (aunque su anchura real giraría en torno a los 6 metros). Este pavimento está compuesto mediante lajas o placas de granito de grandes dimensiones que se disponen en hiladas o tongadas pseudo

regulares, formadas por piezas de forma prismática, y en las que se alternan las hiladas formadas por placas de gran tamaño (120 x 40 x 15 cms), con las hiladas fabricadas con losas de menores dimensiones (60x 40 x 15 cms.). Cabe destacar que las placas que conforman la superficie de calzada o pavimento de rodadura, conservan marcas de los entalles realizados para facilitar el tránsito de las rodadas de los carros, así como resaltes y diferencias de nivel entre ellas, que facilitarían salvar la pendiente de la misma, frenando las ruedas de los vehículos en el sentido contrario de la marcha.

En el estado actual de nuestras investigaciones, el tramo de viario público excavado parece tener continuidad en sentido norte y sur. En el primer caso, la disposición del trazado permite plantear la hipótesis de su continuación en línea recta hasta la Puerta de *Bab al Mardum*, mientras que en sentido sur es claramente amortizada por la construcción de la Mezquita, que de esta manera ocupó un espacio que antes había sido dedicado a vía pública.

Dentro de la clasificación que los propios romanos, en función de su importancia y punto final de destino, hacían de sus vías públicas y que nos ha llegado por un documento administrativo redactado por *Siculus Flaccus* en el s. I d. C. (ADAM, 1982: 300), las características de nuestro ejemplo permiten adscribirlo al primer tipo: las *viae pvblicae*, sufragadas por el Estado y equivalentes en el caso urbano a las grandes calles monumentales, bien *cardini* o *decumani*.

Por lo que se refiere a las dimensiones de las *viae pvblicae*, éstas dependen de su importancia administrativa y de la naturaleza del terreno sobre el que se asientan, pero en general se establecía que las dimensiones mínimas debían permitir el cruce de dos carros a los que se estimaba una anchura máxima entre ejes de 150 cms. No obstante, la diversidad de ejemplos conocidos en el mundo rural, no muestran una homogeneidad en las dimensiones de la anchura de la calzada, pasando desde los 240 cms. de *vía Apia* en Ponte di Mele, los 450 cm. de la misma vía en Boville o los 520 cms. de la *Via Flaminia* cerca de Treia (ADAM, 1982).

Sin embargo, en las ciudades, las dimensiones de las *viae pvblicae*, tienden a estandarizarse. En este sentido, podemos presentar el ejemplo de las existentes en la ciudad de Pompeya (ADAM, 1982), en las que las *viae* presentan una distancia entre muros próxima a los 8 m., reservándose cuatro de ellos a la calzada para vehículos, y el resto a los pavimentos propios para el tráfico peatonal (*margines* o *crepidines*). Si embargo estas dimensiones podían aumentar como en el mismo

caso pompeyano de la calle de la Abundancia, frente a las termas Estabianas, con una distancia de muro a muro de 13 m. de los cuales 9 m., corresponden a la calzada dedicada al tráfico de vehículos. Por su lado, las calles de menor importancia o vías secundarias disponen de unas dimensiones entre muros que oscilan entre los 2 y los 4 m.

En el caso de la ciudad de *Paestvm*, las dimensiones del *cardo* a la altura del *forum*, proporcionan una anchura de calzada de 5,30 m., similares a las documentadas en Vaison (4,50 m.), Timgad (5 m.) o la *via Biberatica* en Roma (ADAM, 1982).

En nuestra península, los datos proporcionados por la investigación arqueológica en las ciudades de época romana nos permiten conocer, entre otras, las características de los *cardini* y *decumani* de la ciudad de *Complutum*, con una anchura cercana a los 8 m., recorridas en su subsuelo, como se documentó bajo su *Cardo Máximo*, por una conducción de aguas residuales o cloaca (FERNÁNDEZ GALIANO, 1984; RASCÓN MARQUÉS y SÁNCHEZ MONTES, 2006: 67). Mayores dimensiones (9,5 m.), presentan los *cardini menores* de la ciudad de *Barcino* a los que se abren pórticos y *tabernae* (BELTRÁN DE HEREDIA TERCERO, 2006: 88). Espacios de calle más modestos (4,5 a 6 m.) se documentan en el viario urbano de la ciudad romana de *Carthago Nova*, con calles enlosadas con placas calizas de forma poligonal y dotadas de cloacas que discurren por su eje central y aceras en sus márgenes (RAMALLO ASENSIO, 2006: 109); o en los *cardini* y *decumani* (entre 4 y 8 m. de anchura) de *Lucus Augusti*, en su mayor parte porticados (CARREÑO CASCÓN y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 2006: 144 y ss.).

Respecto al sistema de enlosado de la vía, en nuestro país, el ejemplo más cercano parece ser el del pavimento de la vía y puerta de acceso al anfiteatro de *Emerita Augusta*.

Volviendo a nuestro caso en particular, sus dimensiones y características constructivas permiten plantearnos su identificación con el *cardo* máximo de la ciudad romana de *Toletum*. Esta identificación, además de por su orientación, vendría avalada por su localización en una de las principales vías naturales de acceso al peñón toledano, cercana a los trazados de la muralla de época romana y origen de las vías que por el norte de la ciudad se dirigían a *Complutum* y *Caesaraugusta* en dirección noreste y a *Emerita Augusta* hacia occidente.

Por otro lado, bajo el pavimento de esta importante calle, subyace el trazado de una canalización que presenta unas dimensiones conocidas de 80 cms. de



anchura y 160 cms. de altura, levantada con muros laterales de *opus caementicium*, cuya cubierta adintelada es formada por una gran losa de granito perteneciente al pavimento de la calle romana. Aunque por el momento se encuentra parcialmente colmatada y sirviendo al propósito de evacuación de agua para el que fue creada, los análisis preliminares permiten indicar que al igual que la calle, su trazado continúa en dirección norte-sur. Hacia mediodía, su trazado discurre por debajo del cuerpo constructivo dedicado a mezquita, mientras que por el norte planteamos su unión con los restos conocidos de la cloaca que subyace bajo la puerta de Valmardón, de similares dimensiones (170 x 85 cms.), aunque en este caso la cubierta es abovedada, levantándose su tramo final en fábrica de sillería.

De nuevo, y por lo que respecta a la interpretación de este espacio, nos encontraríamos con parte del trazado del alcantarillado de la ciudad romana, en este caso emplazado bajo la vía pública, que nos ilustraría sobre la importancia del proceso urbanístico de la *Toletum* romana, con la urbanización de una zona, que orográficamente formaba una vaguada por al que debían discurrir arroyos estacionales que evacuaran las aguas de la parte alta del peñón toledano (Figura 6). A su vez, el descubrimiento de este nuevo trazado, viene a completar la nómina de ejemplos conocidos en nuestra ciudad, como los de las Termas de la Plaza de Amador de los Ríos (ARRIBAS DOMÍNGUEZ y JURADO JIMÉNEZ, 2005), los restos documentados en relación con la *piscina limariae* de los Sótanos de Hacienda (ARRIBAS, SIERRA y LLANOS, 2005), o los documentados en la Plaza del Juego de Pelota (RUIZ TABOADA y MENCÍA GUTIÉRREZ, 2005).

### Apuntes sobre las pervivencias arquitectónicas de la Iglesia del Cristo de La Luz

El monumento que ha llegado hasta nuestros días en nada tiene que ver ni con la mezquita original ni con la iglesia que se funda en el mismo lugar tras ser donada a la Orden de los Hospitalarios de San Juan por el Rey Alfonso VIII. Todo lo contrario, como sucede con otros edificios en Toledo, el Cristo de la Luz viene a cumplir los sueños de aquellos románticos que empiezan a redescubrir el Toledo Histórico a mediados del siglo XIX. Así, contamos como ejemplo las obras acometidas en otros monumentos emblemáticos de la ciudad de Toledo, cuyo aspecto, nada tuvo que ver con la esencia de la edificación precedente. Así, el caso más



llamativo es el de la Puerta Antigua de Bisagra, reconstruida severamente, sobre todo en su sector occidental, es por tanto a Ricardo Arredondo y no a moros ni a cristianos a quien debemos la vista imponente que nos ha llegado hasta la fecha (RUIZ TABOADA, 2005). Otro ejemplo llamativo lo tenemos en las obras de reforma que el Marqués de la Vega Inclán hace en la antigua casa de Samuel Levi para crear el Museo del Greco (1910). Más tardías son las reconstrucciones de la Puerta de Alcántara o, ya a finales del siglo pasado, de la coracha y el entorno del Puente de la Cava.

Pero volviendo al Cristo de la Luz, su historia contemporánea se remonta a mediados del siglo XIX, momento en el que la Comisión de Monumentos se hace cargo de la gestión de la Iglesia. No debe resultarnos extraño, por tanto, comprobar que la mayoría de las fábricas que se conservan en las arquitecturas del Cristo de La Luz no son las originales. Excepción hecha de las descubiertas en el transcurso de la excavación arqueológica y, por tanto, por debajo de la cota 0. El criterio de restauración que ha de aplicar el Consorcio de la Ciudad de Toledo, con la autorización de la Dirección General de Patrimonio y la supervisión de los directores de la intervención, actuando como dirección facultativa Francisco Jurado, por tanto, va a procurar respetar las diferentes intervenciones históricas del edificio sin que ello impide la mejora puntual de algunos sectores severamente dañados.

Las noticias más antiguas del inicio de las restauraciones contemporáneas las tenemos en 1853, en donde el arquitecto Santiago Martín desmantela y sanea la cubierta de la sacristía (sustituyendo el sistema de bovedillas por el de cielo raso, construir los peldaños que faltasen en la escalera del camarín de Cristo, enlucir los desconchones de algunas bóvedas, realizar un trastejo general de toda la edificación, reparar la espadaña y completar los ladrillos ausentes del pavimento p. 181 del catálogo del milenario del Cristo de la Luz).

A partir de este punto, en las actas de la Comisión Provincial de Monumentos, se van a reflejar todas las intervenciones en la iglesia hasta mediados del siglo XX. Entre ellas destaca la acometida por el arquitecto Mariano López Sánchez en 1871, fecha en las que se documentan las pinturas murales del ábside que son estudiadas por Martín Gomero en 1872 (p. 185 del catálogo). Además, en esta fecha se liberan las construcciones adyacentes, presumiblemente localizadas al norte del monumento, y se propone la expropiación de las casas aledañas al sur. Es aquí cuando la Comisión empieza un litigio con

los propietarios de estas casas que no terminará hasta la muerte de este y su compra a su viuda en 1900.

En 1886 desaparece el pórtico de acceso a la iglesia. Tres años después, con el descubrimiento de la inscripción cúfica de la fachada oeste se despierta el interés por sacar a la Luz el resto de la mezquita oculta tras la reforma cristiana en iglesia. En 1900, el Cristo de la Luz se declara Monumento Nacional.

En el año 1908 se empieza a desmontar la casa adosada al sur de la iglesia. En este desmonte, el ábside se deja exento quedando al descubierto el profundo deterioro de sus arcos fingidos. De igual manera, en esta época se desmonta el nivel superior conservado de la primitiva torre localizada al este del ábside adosado a este. Como se ha dicho anteriormente, la torre nunca llegó a edificarse por completo tras interrumpir el cabildo catedralicio su construcción al no ser parroquia.

Las obras de 1910 no pasan desapercibidas, recordando a lo que en la actualidad se vive en las rehabilitaciones de cualquier casa del Conjunto Histórico de Toledo, se produce un litigio por la aplicación de los criterios de restauración entre Amador de los Ríos y el arquitecto al que se le encarga la obra. En esta época se produce a la reconstrucción del muro de la *quibla* con la apertura inventada del arco central. Se reparan las arquerías del ábside. Se llaguea el interior y el exterior del monumento y, principal causa de la polémica, se sustituyen los sillares originales de la fachada oeste por unos nuevos (203 del catálogo). Esto, a la larga, es lo que ha provocado la existencia generalizada de fallos estructurales en el monumento y, como consecuencia de ello, el colapso de su esquina en 1964. En 1925 se diseña y se coloca la reja exterior. En 1986, Balmaseda diseña una nueva reja en sustitución de la anterior.

Las excavaciones de Simancas en el interior de la Iglesia marcan un antes y un después en la comprensión del espacio cultural cristiano. Lo que se inicia con una mera investigación arqueológica de carácter erudito, deriva en un cambio de cota para recuperar el suelo de la mezquita, lo que hace que, entre otras cosas, se construyan los escalones que ascienden al transecto y ábside, inexistentes hasta este momento.

## CONSIDERACIONES FINALES

Gracias a los trabajos arqueológicos que se encuentran en curso, hemos podido documentar una amplia muestra de las intervenciones realizadas a lo largo

de la historia tanto en el interior como en el exterior del Cristo de la Luz. Los resultados del análisis de las arquitecturas, junto con los de la excavación arqueológica desarrollada en su subsuelo, ahora en su fase preliminar de estudio, han de contribuir a la comprensión de este edificio tan singular.

## FICHA TÉCNICA

- Directores de Proyecto: Raúl Arribas Domínguez y Arturo Ruiz Taboada.
- Dirección Facultativa: Francisco Jurado.
- Coordinador Científico y de alumnos de la UCLM: Ricardo Izquierdo.
- Propiedad: Parroquia de San Nicolás de Bari.
- Promotor de las Obras: Consorcio de Ciudad de Toledo.
- Arqueólogos de campo: Isabelle Corral y Cristina Sierra.
- Planimetría en AutoCad: Cristina Sierra.
- Jefe de Obra de Geocisa: Beatriz Vicente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P (1982): *La construction romaine; materiaux et techniques*, Paris.
- ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. Y JURADO JIMÉNEZ, F. (2005): "La intervención en las termas romanas de la Plaza de Amador de Los Ríos, Toledo". En *Los Monográficos del Consorcio 1*. Toledo; 119-133
- ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R., SIERRA BUENO, C. Y LLANOS GIRÓN, R. (2005): "Resultados preliminares de la intervención desarrollada en los sótanos de Hacienda durante el año 2004". En *Los Monográficos del Consorcio 1*. Toledo; 221-224
- BELTRÁN DE HEREDIA TERCERO, J. (2006): "El urbanismo romano y tardoantiguo de *Barcino* (Barcelona): una aproximación a la topografía de la colonia", en *Civilización. Un viaje a las ciudades del mundo antiguo. Catálogo de la exposición, Alcalá de Henares, 2006-2007*. pp. 87-123.
- CARRERO CASCÓN, C. Y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (2006): "*Lucus Augusti*, una urbs romana" en *Civilización. Un viaje a las ciudades del mundo antiguo. Catálogo de la exposición, Alcalá de Henares, 2006-2007*. pp. 143-152.
- FERNÁNDEZ CALVO, C. (2005): "¿Qué esconden los sótanos de hacienda?". En *Los Monográficos del Consorcio 1*. Toledo; 87-96



- FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1984): *Complutum I, Excavaciones Arqueológicas en España, 137*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (2006): "Carthago de Hispania. Puerto privilegiado de la costa mediterránea", en *Civilización. Un viaje a las ciudades del mundo antiguo. Catálogo de la exposición, Alcalá de Henares, 2006-2007*. pp. 91-122.
- RASCÓN MARQUÉS, S. Y SÁNCHEZ-MONTES, L. (2006): "Complutum, la ciudad de las Ninfas", en *Civilización. Un viaje a las ciudades del mundo antiguo. Catálogo de la exposición, Alcalá de Henares, 2006-2007*.
- RUBIO RIVERA, R. Y TSIOLIS KARANTASI, V. (2004) El primer recinto amurallado de Toledo. En *Murallas de Toledo*. Fundación Caja Madrid; 225-250
- RUIZ TABOADA, A. (2004): "La muralla del arrabal de San Isidoro de Toledo". *Murallas de Toledo*, Fundación Caja Madrid; 251-269
- RUIZ TABOADA, A. (2005): "La Reforma cristiana del segundo recinto amurallado de la ciudad de Toledo". En *Espacios fortificados de la Provincia de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo; 233-253
- RUIZ TABOADA, A. (2007): "Transformación y reforma de la vivienda acomodada en Toledo: Del palacio Medieval al palacio Barroco". En Jean Passini y Ricardo Izquierdo (Coord.) *La Ciudad Medieval: Historia, Arqueología y Rehabilitación de la casa*; 97-111.
- RUIZ TABOADA, A. Y ARRIBAS, R. (2007): "El acceso norte a la Toletum romana: El descubrimiento de una vía monumental bajo el conjunto del Cristo de la Luz". *El Miliario Extravagante*
- RUIZ TABOADA, A. Y MENCIA GUTIÉRREZ, C. (2005): "La reutilización de estructuras hidráulicas en Toledo: La cloaca romana del juego de pelota". En *Los Monográficos del Consorcio 1*. Toledo; 119-133
- IZQUIERDO BENITO, R. ; PÉREZ HIGUERA, T. Y MUÑOZ HERRERA, J. P. (1999): *Mezquita de Bab Al Mardum, Cristo de la Luz: Toledo 999-1999*. Catálogo y Exposición.





Figura 7. Excavación de la cloaca que discurre bajo el pavimento de la calle romana.